



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

e-ISSN 2451-5965

El intelectual como productor. Entre la psicopolítica y la globalización neoliberal

**The intellectual as a producer. Between
psychopolitics and neoliberal globalization**

<https://doi.org/10.48162/rev.48.021>

Carlos Alberto Navarro Fuentes

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de
Monterrey, México

betoballack@yahoo.com.mx

Enviado: 19/8/2020

Aceptado: 22/3/2021

“Navarro Fuentes, C. A. (julio-diciembre de 2021). El intelectual como productor. Entre la psicopolítica y la globalización neoliberal. En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 25, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 239-257”

Resumen

El objetivo fundamental de este trabajo, consiste en reflexionar sobre la interrelación entre los conceptos de globalización, neoliberalismo y capitalismo, ampliando los alcances y vasos comunicantes que mantienen con la psicopolítica, siendo la producción intelectual-académica bajo las leyes de la producción capitalista, una suerte de cultura sobre la cual los “obreros” académicos llevan a cabo su vida, moldeando sus acciones y labores diarias para subsistir, tener ‘éxito’ y ascender en la escala académica -y socioeconómica-. Se exponen tesis filosóficas y líneas de pensamiento relevantes de Byung-Chul Han como la psicopolítica y su relación con el funcionamiento del capitalismo contemporáneo. Asimismo, autores como Eagleton, Rorty, Gramsci, Lyotard, Lipovetsky y Sloterdijk contribuyen con su pensamiento crítico a lo que se plantea sobre el funcionamiento del capitalismo en términos materiales, simbólicos, virtuales, discursivos y técnicos; y, la incidencia que estos ‘campos’ mantienen con la subjetividad, la producción del conocimiento y su divulgación. En este tenor, Raúl Rodríguez Freire aporta aspectos significativos sobre la manera cómo el capitalismo y el neoliberalismo funcionan al interior de las instituciones universitarias y cuerpos académicos de investigación y docencia, desde donde la producción científica y humanística tiene lugar.

Palabras claves: neoliberalismo, capitalismo, globalización, psicopolítica, producción

Abstract

The fundamental objective of this work consists of reflecting on the interrelation between the concepts of globalization, neoliberalism and capitalism, expanding the reach and communicating vessels that they maintain with psychopolitics, being intellectual-academic production under the laws of capitalist production, a sort of culture on which academic “workers” carry out their lives, shaping their actions and daily labors to survive, be 'successful' and move up the academic - and socioeconomic - ladder. Philosophical theses and relevant lines of thought of Byung-Chul Han are exposed, such as psychopolitics and its relationship with the functioning of contemporary capitalism. Likewise, authors such as Eagleton, Rorty, Gramsci, Lyotard, Lipovetsky and Sloterdijk contribute with his critical thinking to what is posed about the functioning of capitalism in material, symbolic, virtual, discursive and technical terms; and, the incidence that these ‘fields’ maintain with subjectivity, the production of knowledge and its dissemination. In this vein, Raúl Rodríguez Freire contributes significant aspects about the way capitalism and neoliberalism work within university institutions and academic research and teaching bodies, from where scientific and humanistic production takes place.

Keywords: neoliberalism, capitalism, globalization, psychopolitics, production

1. Introducción

Este texto se propone aportar e introducir algunos conceptos que considero que resultan más útiles si se trabajan de manera conjunta, de manera que la reflexión pueda servir para una discusión más prolífica en términos de investigación social y humanística, independientemente o más allá de las vertientes de corte liberal-humanista -por no decir, descaradamente neoliberales y clasistas- que considerarán inapropiada no tanto la definición, como sí la existencia de un término como el de neoliberalismo, por citar un ejemplo. Subrayo, no será obra de la casualidad ni del azar que quienes más en desacuerdo estén con el empleo de este término, y la postura que aquí se expone respecto del 'obrero académico' y su vida cotidiana -por ser su desempeño, 'perfil' y sendero de la virtud los que aquí se exhiben- serán precisamente intelectuales y académicos-investigadores formados en esta vertiente que aquí se confronta. Valga la siguiente cita extensa para introducir este concepto clave contenido en el trabajo.

El neoliberalismo como una nueva forma de evolución, incluso como una forma de mutación del capitalismo, no se ocupa primeramente de lo «biológico, somático, corporal». Por el contrario, descubre la *psique* como fuerza productiva. Este giro a la psique, y con ello a la psicopolítica, está relacionado con la forma de producción del capitalismo actual, puesto que este último está determinado por formas de producción inmateriales e incorpóreas. No se producen objetos físicos, sino objetos no-físicos como informaciones y programas. El cuerpo como fuerza productiva ya no es tan central como en la sociedad disciplinaria biopolítica. Para incrementar la productividad, no se *superan* resistencias corporales, sino que se *optimizan* procesos psíquicos y mentales. El *disciplinamiento* corporal cede ante la optimización mental. Así, el *neuro-enhancement* (aumento del rendimiento psíquico mediante la toma de sustancias psicoactivas) se distingue fundamentalmente de las técnicas disciplinarias psiquiátricas (Han, 2014: 41-42).

Ya Gilles Lipovetsky señalaba que la moral misma ha mutado transformándose en un medio económico y de gestión empresarial, pues “en la actualidad virtudes y valores son instrumentalizados al servicio de la empresa. No hay retorno o renacimiento de la moral, sino funcionalismo utilitarista de los ideales. Paralelamente [...] a la irrupción de los valores, progresa la lógica de la fuerza y la competición económica, transformando los fines en medios” (Lipovetsky, 2003: 74). De la misma manera, es decir, paralelamente, a la definición descriptiva de neoliberalismo, se expone la definición que a traviesa el trabajo sobre la psicopolítica neoliberal, misma que define Byung-Chul Han de la siguiente manera:

La psicopolítica neoliberal es la técnica de dominación que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y control psicológicos. El arte de la vida como praxis de la libertad tiene que adoptar la forma de una *despsicologización*. Desarma la psicopolítica como medio de sometimiento. Se *des-psicologiza* y vacía al sujeto a fin de que quede libre para esa forma de vida que todavía no tiene nombre (Han, 2014: 117).

Podemos ver en estas dos definiciones perfiles psicológico-psiquiátricos, tecnoeconómicos y políticos, entre otros. Veremos cómo esto se complica en términos subjetivos y vitales en la sociedad contemporánea más adelante. Habiendo sido introducidos los conceptos de neoliberalismo y psicopolítica (neoliberal), se da paso a la subsunción que estos dos conceptos tienen en el terreno de la subjetividad a nivel mundial, siendo los más vulnerables a las

condiciones que estos imponen los menos favorecidos por la repartición material, real, simbólica, virtual, técnica y discursiva que realiza el capitalismo en todo el globo, entre los cuales se encuentran también los obreros de la educación, la investigación -en particular más no solo, de las ciencias sociales y las humanidades- y los divulgadores y evaluadores de los resultados arrojados, incluyendo claro, a todos aquellos actores que se encuentran implicados en este círculo vicioso de la productividad académica.

2. La Globalización y la enfermedad del neoliberalismo

El torrente de la globalización junto con algunos de sus correlatos como el neoliberalismo o liberalismo económico exacerbado, ha logrado ir más allá del hemisferio occidental debilitando resistencias culturales y técnicas en torno al comercio, la economía, la comunicación, el poder político, la educación, la relación entre lo público y lo privado, el conocimiento, la idea de empresa o de emprender, de innovación, la cultura en general, así como las fuentes de legitimación de la producción de signos en el espacio social. Gilles Lipovetsky considera que

El proyecto de empresa pone en primer plano los valores compartidos, la comunicación, la transparencia, la responsabilidad de todos. Pero, al mismo tiempo, el marco sigue siendo autoritario y las políticas de negociación desconocidas. De cara a la galería se enarbolan la comunicación y la cohesión de la comunidad, más en la realidad lo que prevalece son las prácticas de fusión y de adquisición salvajes de las empresas, las oleadas masivas de despidos, la ausencia de participación y de diálogo social. La empresa celebra los valores de la calidad y la responsabilidad, pero, por lo que se refiere a los hechos, hay que hacer números y contar con un margen de ganancias, obtener resultados a corto plazo, incluso en detrimento de la calidad de los servicios (2003: 81).

Lo anterior, no es ajeno a lo que sucede con la producción del saber tanto dentro como fuera de las universidades en lo que respecta principalmente a la investigación, la publicación y divulgación de documentos resultantes del esfuerzo y proceso que emergen propiamente de la indagación científica y humanística, conculcando lo anterior en detrimento de la formación, el aprendizaje y las prácticas de quienes asisten a formarse en las diversas y variadas instituciones de educación superior y posgrado. Conceptos como 'transparencia', 'responsabilidad', 'productividad', 'calidad', 'trabajo', 'rendimiento', entre muchos otros han sido corrompidos, tergiversados, amoldados y adaptados -no sin antes vaciar el signo, el sentido y el significado de estos para posteriormente reterritorializarlos conforme- a los intereses y fines de manera perversa a los fines del capitalismo neoliberal productivista. Para Byung-Chul Han,

El imperativo neoliberal de la optimización personal sirve únicamente para el funcionamiento perfecto dentro del sistema. Bloqueos, debilidades y errores tienen que ser eliminados terapéuticamente con el fin de incrementar la eficiencia y el rendimiento. Todo se hace comparable y mensurable, y se somete a la lógica del mercado. En ningún caso el cuidado de la vida buena impulsa a la optimización personal. Su necesidad es solo el resultado de coacciones sistémicas, de la lógica del cuantificable éxito mercantil (2014: 47-48).

¿Cómo hablar hoy de desarrollo y autodesarrollo para la emancipación humana y social basándonos en una pedagogía y filosofía educativa de corte liberal-humanista -más allá de los dictados en materia de psicoanálisis y el pesimismo

atrofiado de la condición posmoderna que ha intentado a toda costa matar todo pensar en torno a la liberación, la emancipación, la revolución, la historia, la memoria, anteponiendo la cultura (*culturalismo*) a la política, entre otras cosas-, si el capitalismo ha invadido y mixtificado con sus prácticas y funcionamientos todo acceso, producción, transmisión y consumo de información, incluyendo claro, centros educativos en todos sus niveles? Lo anterior, aplica por tanto para la universidad, centros de investigación, sistemas de evaluación y de recompensas a docentes e investigadores. Terry Eagleton se pregunta: “¿De verdad era necesaria la modernidad capitalista? ¿Sale bien parado el valor de la ciencia y la libertad humana modernos de la comparación con los bienes espirituales de las sociedades tribales? ¿Qué ocurre cuando ponemos la democracia y el Holocausto en sendos platos de la balanza?” (2011: 71).

Para Amador Fernández Savater, “la revolución no es una cuestión de saber, de saber mejor, de tener el marco teórico adecuado. No es una cuestión de “buena pedagogía” de los que saben hacia los que no saben. Ni el efecto de una “crítica” intensificada que agita, moviliza, revela y denuncia. Podemos saber, pero no hacer nada y al revés” (2018). En torno a la idea y posibilidades de emancipación humana en la sociedad contemporánea, Byung-Chul Han considera que

...Hoy se acapara hasta el excedente de capital y así se le sustrae su potencial emancipador. Además, el juego que se ha liberado del proceso de trabajo y de producción es un lujo. La ludificación como medio de producción destruye el potencial emancipador del juego. El juego posibilita un uso totalmente distinto de las cosas que las libera de la teología y la teleología del capital (2014: 81).

Lo recogido por el humanismo liberal como herencia de la Ilustración, apunta a haberse convertido en institución y discursividad de corte económico y empresarial, propio de lo que en el mercado buscan explotar y subastar los especuladores, así como la ciencia y las artes, entre las cuales se puede contar también a la educación, se ven sometidas a los designios e intereses políticos, ideológicos y económicos del Estado neoliberal, por lo general cómplice y muchas veces corrupto. Por lo tanto, Han afirma que,

La ideología neoliberal de la optimización personal desarrolla caracteres religiosos, incluso fanáticos. Representa una nueva forma de subjetivación. El trabajo sin fin en el propio yo se asemeja a la introspección y al examen protestantes, que representa a su vez una técnica de subjetivación y dominación [...] El yo lucha consigo mismo como con un enemigo (Han, 2014: 49).

De esta manera, la lógica neoliberal es introyectada y suministrada por el propio sujeto que se exige a sí mismo rendir, dar el máximo sin que nadie al menos de manera directa lo obligue. El Estado neoliberal y la ideología antedicha, se han encargado en las últimas décadas no sin ayuda del proceso globalizador de incidir y dejar incidir a grandes corporaciones y grupos empresariales que desde las estructuras, los planes de estudio, los esquemas de contratación y de recompensas, entre otras maniobras, vienen conformando una nueva clase social, media en particular, en torno a principios como el individualismo, la competencia, la productividad, el liderazgo, el éxito, el progreso material, etc., siempre bajo un aura que atenta contra el sentido de pertenencia y de comunidad, de derechos colectivos y de solidaridad, moldeando así desde el aula la distribución social y los destinos de aquellos que se quedan fuera de esta incubadora social: el pueblo.

La exterioridad no se opone a la interioridad ni viceversa, sino que la exterioridad

es parte manifiesta de la interioridad. Expresar hoy día libremente nuestra opinión es exponer nuestra organicidad, nuestro cuerpo, nuestra historia y nuestra memoria. Exhibir en tiempo real nuestra vulnerabilidad como estatuto socio-profesional, además de parecer ser solo posible en secreto y a solas, pues los mismos espacios antes de soledad y silencio para reflexionar, pensar, meditar, escribir o relajarse parecen ya no existir, cediendo lugar a un espacio donde se puede seguir siendo productivo para el centro de investigación, universidad, facultad o academia, siendo 'más cool' realizar esta labor, por ejemplo, en los diferentes espacios que ofrecen cadenas de cafeterías transnacionales cuyos productos tienen altos precios y están equipados con la más alta tecnología cibernética para evitar interrupciones.

La persecución que genera el rentabilismo nos deja poco tiempo para decir, para narrar, para contar, todo se consume en un dato, en una cifra, por lo que no queda tiempo para la experiencia y su transmisión. Se pregunta Jean-François Lyotard, "¿qué importa todo eso, ese farrago de palabras que van a dar cuenta y a rendir cuentas? Son esas palabras las que ponen en representación ese gesto y lo producen en la exterioridad interior de todo discurso, y la ley que van a inventar para explicar la exterioridad y el espectáculo es su ley propia como saber" (1990: 12). En este contexto, ¿qué tiempo podría quedar para detenerse un instante, para irrumpir en el ruido del torrente de información para escuchar el silencio, la nada, para estar consigo mismo, para expresarse, leer y escribir sin que ello implique un esfuerzo tendiente a la producción del informe, la publicación o el artículo.

La psicopolítica neoliberal, con su industria de la conciencia, destruye el alma humana, que es todo menos una máquina positiva. El sujeto del régimen neoliberal perezca con el imperativo de la optimización personal, vale decir, con la coacción de generar continuamente más rendimiento. La curación se muestra como asesinato (Han, 2014: 51).

Los excluidos de siempre, los que no tienen tiempo de optimizarse porque tienen que salir a las calles diariamente a obtener el sustento mínimo, los huérfanos de las políticas públicas tendientes al desarrollo humano y social, los migrantes centroamericanos que se cruzan diariamente en nuestros caminos, los que en el mejor de los casos gozarán de ciertos proyectos esporádicos y programáticos de intervención social no tan alejados de formas asistencialistas e integristas, y siempre y cuando hayan sido dichos programas validados por la misma lógica rentabilista del capitalismo neoliberal y su acompañante, el discurso humanista. "El progreso existe en realidad, pero siempre que tengamos presente que la civilización que lo manifiesta también parece estar empeñada en destruir el planeta, masacrar a inocentes y generar desigualdades humanas a una escala inimaginable" (Eagleton, 2011: 111). Agrega Terry Eagleton,

La racionalidad científica y la libertad de investigación han sido reconducidos al servicio de los fines de la rentabilidad comercial [...] La confianza ilustrada en la razón desapasionada ha degenerado en la actual contratación de académicos y expertos para la propaganda estatal y empresarial. La libertad de expresión cultural ha culminado en los contenidos basura, la retórica ideológica y las noticias políticas administradas de los medios de comunicación comerciales (2011: 96).

Una racionalidad que aflora entre otros con Descartes, y posteriormente se amalgama de otros motivos y discursos dando lugar a las ideas de la Ilustración, el progreso y los valores que como herencia del 'siglo de las luces', resultarían en

correlatos de la Modernidad, la democracia y el capitalismo, trayendo inoculadamente consigo la contradicción del uso irracional de la razón. La irracionalidad de la devastación al medio ambiente, que habla de optimizar y hacer uso eficiente de los recursos naturales mientras extingue diariamente decenas de especies vivas, creando a su vez hambre y miseria al por mayor en el mundo, trayendo desigualdades y formas de vida infrahumanas que conllevan desplazamientos forzados, migraciones multitudinarias, guerras civiles, millones de muertes por enfermedades asociadas a la desnutrición y la deshidratación, y por si fuera poco, el surgimiento de muy diversas formas de violencia producto de la escasez creada y el régimen neoliberal capitalista de propiedad privada. Una racionalidad más preocupada por la estabilidad de los mercados financieros y los márgenes de rentabilidad, que por la vida humana y no digamos ya, de otras formas de vida en el planeta.

Es esta misma visión individualista que ha mermado los valores tan propugnados por el humanismo neoliberal, que alguna vez intentó proteger del mal radical, de la muerte violenta y de los excesos del poder, ahora ha venido a mermar los hábitos y los entresijos culturales al interior de las sociedades, convirtiendo en hilachas el tejido social y pervirtiendo los lazos intersubjetivos que hacen de una sociedad un constructo más o menos funcional de prácticas sociales comunes.

El proyecto utópico del internacionalismo ha quedado en gran medida arrinconado por el concepto de globalización, que implica el derecho del capital a ejercer su poder soberano donde y sobre quien quiera. La igualdad ha pasado a entenderse, entre otras (y mejores) cosas, como una igualdad de oportunidades para superar o explotar a otros en el mercado (Eagleton, 2011: 97).

Hasta aquí, el desarrollo de la exposición ha transcurrido a partir de la descripción conceptual sobre la cual descansan los pilares fácticos del entresijo capitalismo-globalización neoliberal, y la forma en la cual sobrevive y resiste el tejido sociocultural en el que la vida humana intenta conocer más -aunque cada vez actúa más como si supiera menos- a costa de atentar contra la vida del planeta y su propia vida, poniendo en entredicho la posibilidad del disfrute de la vida para las generaciones futuras, en gran parte debido a las restricciones que el sistema mismo le impone a la producción crítica de conocimiento y saber teórico y práctico.

3. Cinismo, subjetividad y fuentes de legitimación contemporáneas

Afirma Terry Eagleton

Si algún mito de fe devota y de crédula superstición ha existido nunca, es la creencia liberal-racionalista en que, salvo algún sobresalto ocasional, todos nos encaminamos con sistemática constancia hacia un mundo mejor. Este crispado triunfalismo es la resaca de la época heroica del liberalismo, cuando más en alza estaba la clase media. Hoy, sin embargo, comparte mesa con el cinismo, el escepticismo o el nihilismo en los que ha degenerado buen aparte de esta honorable herencia (2011: 95).

Eagleton elige hablarnos de superstición, pero sería posible intercambiar este sustantivo por el de cinismo en su acepción más negativa, siendo este último uno

que no guarda detrás de sí ninguna manifestación de ironía o sarcasmo. Sobre el cinismo contemporáneo, Franco Berardi “Bifo” y Peter Sloterdijk plantean algo muy contundente para entender la relación entre el funcionamiento actual de los mercados, la globalización y el rompimiento de los lazos históricos-sociales que se han visto afectados de manera extraordinaria producto de la explotación individualista y rentabilista del capitalismo contemporáneo, desde el trabajo hasta cualquier otra relación intersubjetiva acaecida en los espacios público y privado.

El cinismo masivo contemporáneo puede vincularse a dos fuentes distintas: el fracaso de las ideologías utópicas del siglo XX y la percepción de que la explotación en el trabajo, la competencia y la guerra son inevitables e irreversibles. El cinismo masivo resulta de la disolución de la solidaridad social. La globalización y la precariedad sistémica del mercado de trabajo traídas por la desregulación neoliberal impusieron la competencia como modo de relación generalizado e inescapable entre actores sociales. Los trabajadores, alguna vez unidos por un sentido de solidaridad social y una esperanza política común, se ven obligados a pensar en términos de cinismo: supervivencia de los más fuertes (Berardi, 2014: 199- 200).

Puede no ser tan importante a la postre, esforzarse por ser lo más racionalmente que sea posible cuando se externan posicionamientos en materia de política o educación, o la manera en la cual resultan fundamentadas las creencias religiosas o morales, pero sí en cambio, resulta vital si lo que se quiere es evitar vacíos que conduzcan a priori a ejecutar y aceptar planteamientos y acciones cínicas. La manera en la cual son elaborados los discursos o narrativas en cuestión requieren que estos resulten coherentes: las alternativas para poder conducirse autónomamente y los lazos de solidaridad necesarios para enfrentar -o resistir- al sistema, se reducen al máximo o simplemente no existen, como si el capitalismo neoliberal obedeciese a una cierta axiomática y lógica formal perversa, propias de un paralogismo. Para Peter Sloterdijk,

El punto esencial del cinismo moderno [radica en] la habilidad de sus portadores para trabajar, a pesar de lo que pueda suceder y, especialmente, después de cualquier cosa que haya sucedido...Los cínicos no son tontos, y de tanto en tanto ven, ciertamente, el vacío hacia el que todo se conduce. Su aparato psíquico (*seelish*) se ha vuelto tan elástico como para incorporar una duda permanente sobre sus propias actividades como factor de supervivencia. Saben lo que hacen, pero lo hacen porque, a corto plazo, la fuerza de las circunstancias y el instinto de conservación hablan el mismo lenguaje, y les dicen lo que hay que hacer (1988: 5).

Respecto del trabajo académico como parte del circuito de producción capitalista tardío, inscrito por cierto en la esfera laboral neoliberal, el cual es acompañado invariablemente por las dos formas de cinismo que tanto Berardi como Sloterdijk exponen. El “estado de excepción” resulta ser el menos excepcional de los estados, y el “sentido común” comúnmente un contenedor sin fondo en el cual resulta posible hallar siempre la receta para sobrevivir en el sistema de manera aislada, estando todos de común acuerdo y simulando una comunidad que trabaja con ahínco y solidaridad, persiguiendo objetivos y metas comunes. Raúl Rodríguez considera que

Esquemáticamente, se podría señalar que el modelo neoextractivista de la universidad neoliberal ha impuesto la metrología (fordista) como forma exclusiva para la *valorización* del trabajo intelectual (postfordista), lo que no es otra cosa que la *valorización* de nuestro aporte a la generación de plusvalía. De manera

que el sometimiento a los indicadores relativos a la productividad académica (reducida a la cuantificación de publicaciones, al *fast paper*) se ha transformado en la vía casi exclusiva para conseguir becas, fondos para viajes o proyectos, crear o modificar programas, lograr ascensos, etc., con el cual el trabajo concreto que por un buen tiempo se resistió a la subsunción real ha devenido abstracto (Rodríguez, 2018: 17-43).

En este sentido, el cinismo confluye en todo aquello que le permite al obrero intelectual o académico, convertirse bajo la lógica del capital humano y a través del trabajo intelectual-material en una máquina. Lo anterior, como parte sustantiva de la renta de un capital (capital intelectual, capital humano, capital social), que pasa a competir en el mercado laboral (académico, de las ideas), donde el principal inversionista del crecimiento y desarrollo es el sujeto mismo, y el más beneficiado de que esto ocurra es la universidad o institución de acogida. “...Los intelectuales de Occidente han pasado por tres fases diferentes desde el Renacimiento: primero esperaban que la revolución les llegara de Dios, después pasaron a creerla llegada de la mano de la filosofía, y hoy confían en obtenerla de la literatura” (Rorty, 2010: 166). Una literatura producida por uno mismo y por lo general basada en el principio de la repetición *ad infinitum* y la mínima diferencia percibida en la narrativa.

La inmensa cantidad de artículos sobre el mismo tema y la misma postura repetida en decenas y en ocasiones, cientos de veces en un año en un mismo repositorio, como sería el caso de ‘Academia’, solo por citar un ejemplo, en el que de la misma manera en que Facebook funciona, requiere de ‘likes’ y ‘share’, y se mide por tanto su éxito o popularidad en la mayor cantidad de estos que logre acumular. De aquí que tanto la verdad como el conocimiento pasen a través de parámetros de evaluación similares, si no es que idénticos, a aquellos en donde la unidad de medición viene atravesada por lo que suele denominarse *ratings*; índices de popularidad del *mainstream* y típicamente asociados al régimen de posverdad y sus *fake-news*. Así, el principal producto de la universidad desde esta perspectiva es la producción de subjetividad, pero ¿de qué tipo de subjetividad?, pues la de todos aquellos

Sujetos deseosos de inscribirse en la lógica de la sociedad de la mercancía. Que ya no se aprueben asignaturas sino créditos es un indicio [...] Cuestión que revela que el saber NO es lo principal en la universidad, dado que bajo las actuales condiciones éste no solo no mejora, sino que es irrelevante para el modo de subjetividad que se está produciendo (Rodríguez, 2018: 29).

Un ejemplo de esto, puede ubicarse en cierta “moda” o tendencia universitaria actual, sobre todo a nivel de posgrado, en la formación de capital humano en el manejo de *Big Data*, lo cual ha puesto en entredicho la importancia y el valor de la teoría, no resultando lo anterior del todo ajeno a la conjunción entre “lo posmoderno” y “lo neoliberal” en el ámbito educativo, quedando este último subsumido a la lógica de la rentabilidad capitalista y por tanto, a que las posibilidades de conceptualizar *teóricamente* temas, casos y conceptos como la emancipación y las posibilidades de lograr una sociedad más justa y equitativa en términos sociales resulten ínfimas; así como que la pedagogía poco o nada pueda orientarse sobre la base del diálogo, la comunicación participativa, la solidaridad, la crítica y la intervención social, convirtiéndose en una práctica muy cercana a lo apolítico y más próxima a los objetivos de la rentabilidad. “Las culturas liberal-capitalistas originan inevitablemente males que minan sus propios valores”

(Eagleton, 2011: 99).

Pero no solo se trata de formar capital humano en el manejo de *Big Data*, sino que aquellos quienes participan en este proceso formativo acaban por ser juez y parte, signo y número, estadística, pues igual serán medidos como otros más de los tantos elementos o datos que aquí deban considerarse para su medición. “El imperativo de la segunda Ilustración es: *se ha de convertir todo en datos e información*. El dataísmo, que pretende superar toda ideología, es en sí mismo una ideología. Conduce al totalitarismo digital. Por eso, es necesaria una tercera Ilustración que revele que la Ilustración digital se convierte en esclavitud” (Han, 2014: 88). Este dataísmo al no ser propiamente narrativo, solo puede conducir a una pérdida de sentido, a una numeralía en donde el sujeto no pueda encontrar sentido de pertenencia alguno y sí en cambio, un extravío o extrañamiento total de sí mismo, del otro y de su entorno. “La cuantificación de lo real en búsqueda de datos expulsa al espíritu del conocimiento” (Han, 2014: 102). Jean-François Lyotard considera que

En el gran negocio del capital, todos los pequeños dispositivos, todas las conexiones son comercializables, hasta tal punto que precisamente aquél, entre esos dispositivos que desde muy larga data, como sabemos, no solo ha sufrido *por doquier* las censuras de la moralidad y las sanciones por atentar a las costumbres, sino que también ha debido experimentar el desprecio de los espíritus liberales, es decir revolucionarios: gozar masturbándose, pueda *en razón misma de la esterilidad* irremediable de su resultado (derramar el esperma por el suelo), devenir el vehículo privilegiado, puesto que sustituible y negociable, *indiferente*, precisamente, y diferible, de la propagación fecunda como sistema mercantil (1990: 200).

De allí que la literatura como forma narrativa y de producción de textos por excelencia, como mundo de ficciones y escaparate traslúcido para adentrarse, refugiarse y evadirse en y de la realidad sea temida por el régimen neoliberal y psicopolítico del datismo, pues “la literatura es el arma capaz de inventarle mundos a este que se nos ha impuesto” (Rodríguez, 2018: 31). Dicho en otras palabras: “...Las explicaciones filosóficas pueden contribuir tanto como las obras de ficción a la comprensión de uno mismo y a la autocrítica” (Rorty, 2010: 349).

4. Humanismo, liberalismo y comunicación. Un “diálogo” psicopatológico

Bajo este contexto, ¿qué resultados podríamos esperar -de llevarse a cabo- del cultivo y de la formación por parte de los y las investigadores-docentes, de las y los estudiantes en materia de valores, saberes y prácticas tales como la(s) libertad(es), la justicia social, el desarrollo sustentable, el cambio climático, la tolerancia, las razones “reales” de la migración y sus correlatos históricos relacionados con la carencia del desarrollo equitativo y la igualdad de oportunidades en un marco de pluralismo cultural e identitario, la democracia, la paz, el disenso, el diálogo, la diversidad étnica y sexual, el sentido de pertenencia y comunidad, la solidaridad, el bien común, la pluralidad jurídica y de ideas, la interculturalidad, la relevancia de la recuperación de la(s) memoria(s) para efectos de reconciliación y redención, la alteridad, la emancipación, el género, el Antropoceno, entre muchos otros problemas, temas y conceptos que sobre todo

en una División / Escuela de Educación y Humanidades y/o Ciencias Sociales y Humanidades se esperarían se transmitiesen siempre bajo el tan severo como rico filtro de la crítica, en el que si no existe la autocrítica de quienes se ostentan como directoras/ es, no tiene cabida ni posibilidad?

Para Eagleton, “este humanismo liberal ilustrado sirvió de ideología legitimadora de una cultura capitalista que ha acabado por estar más bañada en sangre que ningún otro episodio de la historia humana” (2011: 94). Para Rorty, “se trata de la reacción perfectamente sensata de alguien que hallándose desconcertado respecto a los fines de la producción científica no obtiene más que información sobre sus medios” (2010: 181). Para Antonio Gramsci, cabe decir, todos los hombres son intelectuales, partiendo del hecho de que no hay actividad humana en la cual se pueda prescindir del intelecto, esto significa que no es posible distinguir al *homo faber* del *homo sapiens* independientemente de la profesión que ejerza, pero no todos pueden trabajar ni cumplir la función de intelectuales en una sociedad. El tipo de intelectuales suele ser de diversa formación y orientación en una sociedad, según Gramsci, algunos de estos, podría afirmarse que la inmensa mayoría y esto viene a colación de lo que se ha venido desarrollando en este texto, se forma en conexión con los grupos sociales dominantes o hegemónicos -conformando así lo que para Louis Althusser sería el “Estado ampliado”- y a cuyos “líderes de opinión” en horario *rating* denomina “orgánicos”.

Estos últimos, en la actualidad, no necesariamente se encuentran fuera de las universidades, centros de investigación y mucho menos se ubican alejados de lo que podrían denominarse: “formadores de opinión pública”. Estos últimos no operan de manera muy distinta a lo que en las redes sociales y otros medios de comunicación masivos suelen denominar ‘influencers’ (también líderes de opinión y/o “marcadores de tendencia”), si no precisamente a través de las redes sociales, la televisión, y menos en la prensa y el radio; ya produciendo magnas conferencias y ‘papers’ a diestra y siniestra. Los ‘influencers’ cuyo éxito se mide también con ‘likes’ y ‘shares’, tendencias y preferencias en encuestas sesgadas y en donde los intereses de quien encuesta salen fácilmente a relucir, actuando en detrimento de lo que quiere asimilarse o entenderse -y hasta aceptarse- como ‘democracia’, por la desinformación y recreación falsa -acrítica- de la realidad social y política que crea, recrea y reproduce.

Se ha invertido el sistema en su conjunto. En palabras de un analista de la cuestión, «la democracia y el capitalismo han sido vueltos del revés», lo que quiere decir que en vez de ser las instituciones políticas las que regulan el capitalismo, es el capitalismo el que las regula a ellas [...] Su versión de democracia -anémica y lamentablemente empobrecida- se adapta muy bien a los intereses antidemocráticos actualmente dominantes (Eagleton, 2011: 193).

En este sentido, considera Raúl Rodríguez que “debemos publicar en espacios que se sustraigan a la valorización privada y comercial, espacios que habrá que inventar colectivamente, ya que la rigurosidad del trabajo que hacemos no puede continuar secuestrada por los falaces indicadores que promete la indexación” (2018: 41). Esta visión coincide mucho con la que emitiera Walter Benjamin, en su ensayo “El artista como productor” (1934), en la que este consideraba que toda actividad intelectual acontece bajo las aristas de las relaciones de producción imperantes, por lo que muy probablemente: investigador, intelectual, profesor, académico y estudiante, entre otros, desempeñan sus respectivos roles en la

jerarquía organizacional necesaria para producir la mercancía llamada conocimiento, bajo las condiciones rentabilistas del ámbito capitalista neoliberal contemporáneo. De ningún modo o, solo excepcionalmente, intentando operar en aras de la transformación, del desarrollo y de la emancipación social.

Podría pensarse en una situación de carácter esquizofrénico, esto es, que quien actúa acorde al rentabilismo capitalista al interior de la institución académico-educativa en función de la exigencia de las metas establecidas, no operará de modo radicalmente distinto en otros ámbitos de su vida. Publicar o morir, el estándar.

La idea de que algo sea «objetivamente cierto», en el sentido de «suscitar una permanente aceptación por parte de todos los futuros miembros de la correspondiente cultura experta» no es una noción que pueda resultar en ningún caso útil a los intelectuales literarios, ya que el avance de la imaginación literaria no es una cuestión que dependa en modo alguno de acumular resultados (Rorty, 2010: 183).

Para Raúl Rodríguez,

Si la universidad ya no tiene como centro el saber, sino el capital, los estudiantes que hoy se matriculan no adquieren conocimientos sino información. Aquellos guardan la potencia de volverse sobre uno mismo mediante un pliegue que *podría* transformarnos (a estudiantes y profesores) en sujetos indóciles o desautomatizados. La información, por su parte, se pliega no sobre el sujeto, sino sobre las competencias que lo disciplinarán al servicio del capital. El saber, por tanto, si se toma en serio, es decir, si lo asumimos como una práctica crítica que nos permite interrogar el propio saber, puede abrigar la posibilidad de ser revolucionario, al contribuir a la desujeción de las formas de verdad que hoy están al servicio del capital [...] Estudiar, digo, *puede* ser verdaderamente revolucionario (Rodríguez, 2018: 30-31).

¿A dónde puede conducir esta lógica en cuestión de acontecimientos, cambio o transformación hacia una vida más digna del sujeto, del individuo y de las comunidades?, ¿de autodesarrollo y desarrollo social y humano más autónomo, equitativo y emancipado, material y humanamente más digno y feliz? Se antoja no solo difícil, sino poco probable bajo la lógica capitalista neoliberal-humanista. Al respecto afirma Rorty, “la imaginación es la capacidad de sugerir novedades que resulten socialmente útiles” (2010: 206). De esta manera, el pensamiento crítico y creativo especialmente en el área de las humanidades, la educación y las ciencias sociales, podría ser en sí mismo un acontecimiento con potencialidades disruptivas susceptibles de producir nuevas dinámicas, estados, actitudes y comportamientos que al menos presentaran resistencia frente a la lógica iterativa y axiomática de la ‘zanahoria’ basada en el productivismo fatuo.

Todo *acontecimiento* que destruye lo válido hasta el momento, el orden existente, es tan imprevisible y repentino como un *acontecimiento natural*. Escapa a todo cálculo y predicción. Simplemente da lugar a un *estado totalmente nuevo*. El *acontecimiento* pone en juego un afuera que hace surgir al sujeto y lo arranca de su sometimiento. Los acontecimientos representan rupturas y discontinuidades que abren *nuevos espacios* (Han, 2014. 115).

Se trata de abrir espacios en el espacio, en donde parece no haberlos y paradójicamente se insiste en clausurar su posibilidad de afloramiento día con día con las acciones acriticas e iteradas que el obrero académico realiza mecánicamente jornada a jornada, preparándose frente a la inminente evaluación

que se aproxima, junte y junte puntitos no sin ansiedad, angustia, depresión y otras formas psicopatológicas de la existencia contemporánea que atraviesan la producción y divulgación del conocimiento. Sin la apertura y existencia de estos espacios, será complicado que se dé un acontecimiento en el transcurrir secuencial diacrónico del tiempo neoliberal-bursátil hegemónico.

Se pregunta Raúl Rodríguez: “¿nuestros libros, nuestros textos, lo que publicamos, lo que producimos, transforma o refuerza la forma de trabajo impuesta por el capitalismo (académico) contemporáneo?” (2018: 66). La pregunta que se hace Rodríguez coincide con Benjamin cuando este último afirma que si las cosas se hacen más “al servicio del culto [...] el que existan es más importante que el hecho de ser vistas” (Benjamin, 1982: 20). De esta manera, el posible valor aureático de la formación –y esto incluye no solo a las humanidades, sino también a la pedagogía y a la educación– se convierte en un valor cultural sin rostro humano, vacío, con precio y desvalorizado, propio de la melancolía que produce el cuarto de revelado con su luz mortecina y la sujeción a la tiranía del tiempo, a la espera. *Ser-sujeto* significa *estar-sometido*.

Los programas de investigación no resultan esenciales para la filosofía. Desde luego, no hay duda de que constituyen un gran impulso para la profesionalización de la filosofía en tanto que especialización académica. Ahora bien, no debemos confundir el incremento en la profesionalización con la existencia de un progreso intelectual, como tampoco hemos de confundir el poderío económico o militar de una nación con la contribución que ésta haya podido realizar o no a la civilización (Rorty, 2010: 256).

La existencia de esa esperanza de progreso intelectual se presenta como la única resistencia posible dentro del sistema en el cual el ‘obrero académico’ sobrevive. “La *experiencia* lo arranca de su sometimiento. Se opone a la psicopolítica neoliberal de la *vivencia* o de la *emoción* que anuda al sujeto todavía más al estar sometido” (Han, 2014: 116). La experiencia, el testimonio, la charla informal ocurre entre sujetos vivos pertenecientes a una comunidad concreta, no entre matrículas o números de nómina, SNI¹ o CVU² abstractas y anónimas, “el intelecto público se identifica con la cooperación, con el actuar concertadamente del trabajo vivo, con la competencia comunicativa de los individuos” (Virno, 2003: 66).

Bajo este régimen de cosificación resulta muy complicado habitar, pues de alguna manera todos pasan a ser productores. La respetabilidad y el éxito académico dependen más de la productividad y la “puntitis” que de la calidad y la influencia que puedan tener las publicaciones en el público al que estas llegan, de hecho, cada vez es menor el alcance que estas tienen, en gran parte porque quedan resguardadas en los libreros de las oficinas de los mismos que las produjeron o en sitios web para solo cierto tipo de académicos, no siempre de libre acceso o gratuitas, y no pocas veces con restricciones para su adquisición total. En el caso de las Humanidades en general y de la filosofía en particular, teniendo menores alcances en tanto no son negocio ni bien vista su existencia por las autócratas que dirigen las universidades, con un pie dentro de esta última, y otro en la política o en negocios familiares no precisamente “micros”. De aquí que como afirma Rorty,

¹ Iniciales correspondientes a Sistema Nacional de Investigadores.

² Iniciales correspondientes a Curriculum Vitae Único.

La filosofía es una parte casi invisible de la vida intelectual contemporánea. La mayoría de las personas que no pertenecen a un departamento de filosofía carecen de una idea clara de en qué viene a consistir la presunta contribución de los profesores de filosofía de la cultura. Y además son pocas las personas que consideran que pueda valer la pena preguntárselo (2010: 258).

5. Recuperar el espacio. Preparar el acontecimiento

Para Raúl Rodríguez, “el *Copy Right*, por ejemplo, es una forma ficticia, pero no por ello menos real, de cercar el saber colectivo, de apropiárselo individual y comercialmente. En síntesis, el intelecto público no es una cuestión del presente, sino la base de toda la sociedad, cuando no de la humanidad misma” (2018: 35). El intelectual o académico-investigador, muy frecuentemente queda convertido en productor capitalista de documentos o publicaciones que en términos sociales de justicia, democracia, género, paz, entre otros, no sirven absolutamente para nada, pues a los capitalistas tomadores de decisiones más importantes de un país como México, nunca llegarán, y difícilmente a la sociedad civil o ciudadanía que ya de por sí está enfrascada en tratar de resolver sus problemas cotidianos más inmediatos, y aterrorizada por el narco-Estado en el cual el simple hecho de sobrevivir, le consume gran cantidad de energía y vitalidad diariamente.

La lucha de clases es, en esencia, una lucha por el excedente productivo y, como tal, es muy probable que continúe mientras no haya suficiente para todos. La clase surge cuando la producción material está organizada de tal modo que unos individuos se ven forzados a transferir su plustrabajo (o trabajo excedente) a otros para sobrevivir (Han, 2014: 90).

Ni para el intelectual ni para el académico ni para el estudiante tener conciencia es suficiente, tal vez esta sea innecesaria o en esta época haya dejado de tener el *status* ontológico-cognitivo que alguna vez mantuvo. Las posibilidades de ruptura y resistencia resultan por demás insuficientes -cuando las hay- pues el acceso y la producción misma del conocimiento se encuentran en gran parte corrompidos por criterios de corte capitalista, burocrático y por supuesto, ideológico, cultural y político, entre otros, repetidos iteradamente hasta su posicionamiento y autovalidación a través de los medios de comunicación producidos, distribuidos y consumidos dentro y fuera de la Universidad o centro de investigación público y privado.

...Los medios actuales de comunicación fomentan la falta de vinculación, la arbitrariedad y el corto plazo. La primacía absoluta del presente caracteriza nuestro mundo. El tiempo se dispersa como mera sucesión de presentes disponibles. Y, en medio de eso, el futuro se atrofia como un presente optimado. La totalización del presente aniquila las acciones que dan tiempo, tales como responsabilizarse o prometer (Han, 2014b: 90).

De allí que una pedagogía crítica (revolucionaria) resulte tan de poco alcance e insuficiente, como imposible e inoperante acorde con el régimen imperante: políticamente correcto (liberal-posmoderno); o, “la universidad cenicienta”, solo se despierta a ciertas horas solo para darse cuenta de su desgracia sin poder hacer nada, el resto del día, trabajando de sol a sol en lo mismo sin sentido ni cualidad alguna.

La mayoría de los novelistas, académicos, anunciantes, periódicos, docentes y

canales de televisión no producen un trabajo que resulte radicalmente subversivo del *status quo* imperante. Esto salta a la vista, por lo general, ni siquiera lo consideramos significativo. Lo que Marx pretende decirnos es, simplemente, que eso no es así por mero accidente [...] Dicho a grandes trazos, la cultura, el derecho y la política de la sociedad de clases están estrechamente ligados a los intereses de las clases sociales dominantes (Eagleton, 2011: 116).

De esta manera, resulta altamente probable encontrar profundas desconexiones históricas entre problemas sociales diversos y la producción de conocimientos útiles en las universidades para su atención y puesta en práctica, pues el compromiso de los universitarios (académicos, postgraduados, doctorantes, intelectuales, etc.) acaba siendo más con sus evaluadores burocráticos internos (regidos y evaluados bajo el mismo yugo) y externos, más afines al régimen gubernamental –los cuales suelen no ser ajenos a la “punititis”- y menos con la sociedad y sus problemas más acuciantes.

Sabemos que la actual crisis del trabajo también afecta a las universidades, cuya gestión es homónima a la de cualquier empresa. Esta crisis expulsa a los trabajadores de las fábricas, transformando a cada extrabajador en un emprendedor que debe competir de manera autónoma no por la cooperación, sino por su sobrevivencia (Rodríguez, 2018: 39).

Esta cultura universitaria tiende a engendrar relaciones intersubjetivas parasitarias, las cuales se alimentan de sí mismos y de otros que son iguales a ellos, no solo al interior de la institución en la cual laboran o el país en cuestión, sino muchas veces, a escala global, pues la velocidad a la cual estos son exigidos como resultado de las necesidades de producción no con poca frecuencia les obliga a morderse a sí mismos. Solo se produce de verdad cuando esto sucede libremente, sin coacción alguna de ningún tipo, mucho menos bajo presión institucional-económica.

Hay que producir más que imaginar, repetir más que develar y crear, en ello radica su obscenidad y pornografía, todos lo saben, nadie oculta nada, todos persiguen el mismo fin: producir, producir, producir sin demora. Pura positividad sin negatividad. Narcisismo sin alteridad, sin transgresión ni trascendencia, amo y esclavo a la vez sin posibilidad de dialéctica alguna. A lo que Byung-Chul Han refiere como negatividad para hacer posible la dialéctica frente a la “pura” positividad, Lyotard le llama el ‘Cero’ o ‘el gran Cero’. Al respecto este último afirma que:

Muy lejos de tomar el gran Cero como el ontológico motivo, impuesto al deseo, de diferir todo siempre, de re-presentar y simular en una prórroga sin fin, nosotros, economistas libidinales, afirmamos que ese cero es en sí mismo una figura, la pieza de un dispositivo potente, sanguinario como el Dios de los Judíos y pálido como el Vacío de Lao-Tsé [...] en el cual, varias posiciones libidinales son afirmadas en conjunto... (Lyotard, 1990: 12).

De esta manera, bajo este régimen contable, la producción material controla también la producción mental, el saber mismo se vuelve a su vez una mercancía bajo las leyes de la oferta y la demanda en el mercado, sin goce y con precio, con sus tiempos y ciclos de vida, como la obsolescencia o la moda, marcando tendencias o siendo citado o consultado como sucede en ciertos sitios web tipo Academia, Elsevier, solo por citar algunos entre muchos, muchos otros, recibiendo de esta manera puntos, de los cuales recordemos, depende la supervivencia en el sistema de *religiosidad capitalista*. Sobre el capitalismo, Eagleton considera que

éste

Es un sistema contraproducente. De ahí que los hombres y las mujeres modernos, rodeados como están de una prosperidad económica inimaginable para los cazadores-recolectores, para los antiguos esclavos o para los siervos feudales, terminen trabajando tanto tiempo y tan duro como los que más de todos esos predecesores suyos [...] La realización personal en libertad es una forma de «producción», sí, pero no una producción coactiva (Eagleton, 2011: 127).

La vida rentable propia de una mercancía y no la vida buena (digna éticamente) que todo ser racional, con el poder de su voluntad y su capacidad para decidir debiese perseguir, es dejada de lado a partir de la firma contractual física o virtual, imposibilitando así la modelación afirmativa del 'Cero' lyotardiano y la dialéctica haniana necesaria como ontológico motivo a interponer a este funcionamiento acrítico-sistémico de sobrevivencia. De esta manera, la sociedad, los encuentros de académicos, investigadores, intelectuales, estudiantes, etc., se torna en conjunto en una suerte de trabajo indiferenciado, de trabajo individual desvalorizado, empresarial y ajeno al bien común de la sociedad en particular y de la humanidad en general. Rendir y rendir sin tregua ni descanso.

La cosificación del sujeto productor aquí aludido y la museificación de lo que produce dan lugar a un círculo vicioso que no deja de morderse la cola sin posibilidad de restitución o quiebre, pues es la lógica capitalista la que impera detrás de todas sus acciones o actividades profesionales, conllevando a una suerte de *desmantelamiento del sujeto*, en el que este se despoja de su yo y se sacrifica, simulando que su sacrificio es goce pleno compatible e intercambiable y cuerpo que se entrega apasionado, resultando un nosotros sin yo, un nosotros ajeno a toda comunidad política e informado por la masa capitalista incrustado en el anonimato social inorgánico, en donde sus productos se disuelven tan pronto como aparecieron en una lógica dominada no por un ciclo singular sino por el más puro automatismo, cuyo algoritmo viene asegurado por el precio negociado, restando los puntos como únicos testigos de su residual existencia.

El capitalismo confunde las distinciones, aplasta las jerarquías y mezcla con promiscuidad las formas de vida más diversas: es algo consustancial a su propia naturaleza. No existe un modo de vida más híbrido y pluralista. A la hora de determinar quiénes deben ser explotados en concreto, el sistema es admirablemente igualitario [...] No debería sorprendernos, pues, que el capitalismo avanzado engendre imágenes engañosas de una supuesta ausencia de clases. No se trata simplemente de una fachada tras la que el sistema oculta sus verdaderas injusticias: forma parte de la naturaleza misma de la bestia (Eagleton, 2011, 158).

Una pieza más del engranaje, sí, pero no para ser explotada y mucho menos necesaria para su buen funcionamiento. Por el contrario, perfectamente sustituible, deseable y prescindible. Lo importante para la Institución (universidad o centro de investigación) es: contar con quienes en un cierto horizonte de temporalidad contribuyan a sumar el mayor número de puntos al departamento o división sin rebasar el presupuesto asignado. ¿Índice de productividad? Bueno, no necesariamente se le llama así, pero en algunas partes, cínicamente incluso así tal cual se le denomina. Byung-Chul Han afirma que,

Los sujetos neoliberales de la economía no constituyen ningún nosotros capaz de acción común. La creciente tendencia al egoísmo y a la atomización de la sociedad hace que se encojan de forma radical los espacios para la acción común, e impide

con ello la formación de un poder contrario, que pudiera cuestionar realmente el orden capitalista [...] Esa constitución está inmersa en una decadencia general de lo común y lo comunitario. Desaparece la solidaridad. La privatización se impone hasta en el alma. La erosión de lo comunitario hace cada vez menos probable una acción común (Han, 2014b: 31-32).

Si no hay disidencia entre los agentes participantes en la creación y diseminación del conocimiento, como sería el caso de intelectuales y académicos-investigadores, directa o indirectamente se está gestando y apoyando performativamente lo que conviene a la elite dominante, es decir, aquella a la que le beneficia el *status quo* hegemónico propugnado por el capitalismo neoliberal, confluyendo en la instauración de una suerte de conformismo intelectual, político y social.

...Pero la difusión de los sectores técnico y administrativo ha venido acompañada de una difuminación progresiva de las líneas de separación entre la clase obrera y la clase media [...] Uno de los efectos de todo ello ha sido la creciente proletarianización de los profesionales, unida a la reproletarianización de diversas ramas de la clase obrera industrial [...] Muchos de quienes serían tradicionalmente etiquetados como clase media baja (maestros, trabajadores sociales, técnicos, periodistas, personal administrativo y de oficina a nivel medio) han sido objeto de un incesante proceso de proletarianización resultante de las presiones derivadas de unas disciplinas de gestión cada vez más estrictas (Eagleton, 2011: 168).

Al respecto, afirma Jean-François Lyotard, “cuando se dice que ésta o aquél trabajan siempre *en extensión*, no se dice simplemente que descuidan el punto de vista de la comprensión –la comprensión no es menos extensiva que la extensión, es su indispensable complemento, el interior de su exterioridad, como lo es el valor de uso al valor de cambio-” (Lyotard, 1990: 193). El problema no es solo el asalariamiento masivo de la sociedad, en particular de la clase media, sino la excesiva acumulación de la riqueza en unos cuantos, que además de la mano de “inversionistas” extranjeros han conducido a la financiarización de la economía, arrojando como cascajo y residuos inutilizables a millones de seres humanos en el mundo al borde la inanición, y cuya única posibilidad de sobrevivencia son el crimen y la violencia. Gramsci se preguntaba críticamente hace tres cuartas partes de siglo –crítica que no ha caducado sino por el contrario-:

¿Puede haber una reforma económica precedente y un cambio en la posición social y en el mundo económico? Por eso una reforma intelectual y moral no puede sino estar ligada a un programa de reforma económica, o más bien el programa de reforma económica ser precisamente la forma concreta con que sea presentada toda reforma intelectual y moral (Gramsci, 1949: 8).

Mientras las exigencias de la policía sean mayores a los incentivos que la ‘gracia’ ofrece, y el gozo que pueda disfrutarse a largo plazo por el trabajo dedicado y disciplinado que las recompensas obtenidas en el corto plazo, los incentivos para truquear y maquillar contablemente las pérdidas –contra el deseo- en esta economía libidinal (neoliberal psicopolítica) como libidinosos ‘obreros académicos’ que somos, acaso lograremos ser recompensados por la autoridad de la más alta jerarquía de acuerdo al lugar que nosotros ocupemos en esta misma. “Lo importante no es el juez, sino el criterio de estimación de las pérdidas y las ganancias, de los daños e intereses” (Lyotard, 1990: 194). Pensar: atesora, y al mismo tiempo prostituye, desintensifica psicopolíticamente el deseo, expone,

desnaturaliza, desvaloriza todo valor de uso, hasta hacer posible la realización laberíntica y polimórfica del intercambio mercantil, así como la expansión ilimitada del capital.

Solo quienes estén en ese sistema, conozcan su funcionamiento y hayan sido organizados gracias a él como una fuerza colectiva calificada y políticamente consciente, tan indispensable para el buen funcionamiento de aquél como dotada de un interés intrínseco por derrocarlo, tienen la posibilidad de conquistarlo y gestionarlo en beneficio de todos (Eagleton, 2011: 160).

6. Conclusión

A manera de conclusión, no sin tener en cuenta que no se acostumbra o que no tiende a verse bien concluir con una cita, iconoclastamente como resulta en sí este trabajo dado el contexto en el cual se elabora y se *comparte* para su probable e improbable lectura, se deja aquí efectivamente –como se ha anticipado– una cita, la cual engloba por sí misma no solo lo que se ha tratado de comunicar autocrítica y críticamente en este trabajo –recayendo esta última en magnitudes distintas sobre todos (o casi) todos Nosotros, nos sea útil para reconsiderar nuestro rol no solo como estudiantes de posgrado, profesores, académicos, investigadores o intelectuales en el área de las ciencias sociales, la educación y las humanidades–, sino también como ciudadanos que queremos, deseamos, anhelamos, actuamos, exigimos y trabajamos para alcanzar una vida más digna, feliz y socialmente justa, en armonía con el medio ambiente y nuestro planeta para todos. “Se puede socializar la industria por decreto, pero la legislación no puede producir por sí sola hombres y mujeres que sientan y se comporten de forma diferente a sus abuelos. Para esto último se necesita un prolongado proceso de educación y cambio cultural” (Eagleton, 2011: 174).

Lo que nos resta, por tanto, es una verdadera batalla, porque a la par que levantemos nuevas plataformas para la circulación del saber, tendremos que demostrar el daño que la estandarización le ha hecho a la universidad y a la humanidad en general. Esta batalla solo puede tener éxito si se trabaja en común y para el común, borrando, si es necesario, nuestro propio lugar –ese lugar que el capital inventó para nosotros–, escribiendo para perder el rostro...y el nombre (Rodríguez, 2018: 41).

Si se trata de cambiar al mundo, a la comunidad y a la sociedad en la que vivimos. Tal vez habría que comenzar por la casa propia, por el espacio de trabajo y la manera en la cual trabajamos lo que producimos, es decir, reconsiderar en dicho espacio vital los *¿qué?, ¿cómo?, ¿para qué?, ¿por qué? ¿quién (es)?*, entre otras preguntas, como las que ya Kant nos había formulado *à propos* de la Ilustración y la *Crítica*.

7. Bibliografía

BENJAMIN, Walter, “La obra de arte en la era de su reproducción técnica”, en *Discursos interrumpidos*, Madrid, Taurus, 1982.

BERARDI, Franco, *La sublevación*, México, Surplus ediciones, 2014.

- EAGLETON, Terry, *Razón, fe y revolución*, Barcelona, Espasa, 2011.
- _____, *Porqué Marx tenía razón*, Barcelona, Ariel, 2011.
- FERNÁNDEZ, Amador, "Política del deseo", en *La Tempestad*, 134 (mayo 2018): <https://www.latempestad.mx/politica-del-deseo/>.
- GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, México, Akal, 1949.
- HAN, Byung-Chul, *En el enjambre*, Barcelona, Editorial Paidós, 2014.
- _____, *Piscopolítica*, Barcelona, Editorial Paidós, 2014.
- LYOTARD, Jean-François, *Economía libidinal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- LIPOVETSKY, Gilles, *Metamorfosis de la cultura liberal*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- RODRÍGUEZ, Raúl, "El valor de la teoría. El intelectual como productor", en *Acta Poética*, Revista semestral del Centro de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 39-1 (enero-junio 2018): 17-43, doi: 10.19130/iifl.ap.2018.1.813.
- RORTY, Richard, "Filosofía como política cultural", en *Escritos 4*, Madrid, Espasa Libros, 2010.
- SLOTERDIJK, Peter, *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Siruela, 1988.
- VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud*, Madrid, Traficantes de sueños, 2003.



Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5)



Esta Revista es publicada por la Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos. El IMESC es el Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).